

**Kaddish**

**Mortaja Blanca**

Traducciones de José Vicente Anaya  
y Nicolás Suescún



A  
L  
L  
E  
N  
G  
I  
N  
S  
B  
E  
R  
G

**ITALIA 1980**

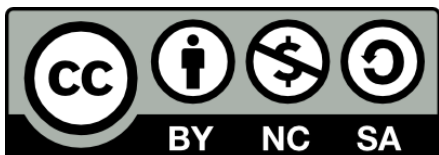


**YEVTUCHENKO Y GINSBERG**

**FOTO POR ENRIQUE HERNÁNDEZ D' JESÚS**

**Allen Ginsberg**  
**Nicolás Suescún**  
**José Vicente Anaya**

*Mortaja blanca*  
*Kaddish*



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons. Incentivamos la difusión total o parcial del contenido de este libro por los medios que la astucia, la imaginación y la técnica permitan, siempre y cuando se mencionen las fuentes y se realice sin fines de lucro.

Edición al cuidado de Larry Mejía: [larryoldman@gmail.com](mailto:larryoldman@gmail.com)  
Diseño y diagramación: El Taller Blanco Ediciones  
Fotografías: Enrique Hernández D´ Jesús  
Contacto: [eltallerblancoed@gmail.com](mailto:eltallerblancoed@gmail.com)  
Impreso en Bogotá, Colombia, septiembre de 2019

**Allen Ginsberg**

**Mortaja blanca  
y  
Kaddish**

**Traducciones de Nicolás Suescún y  
José Vicente Anaya**

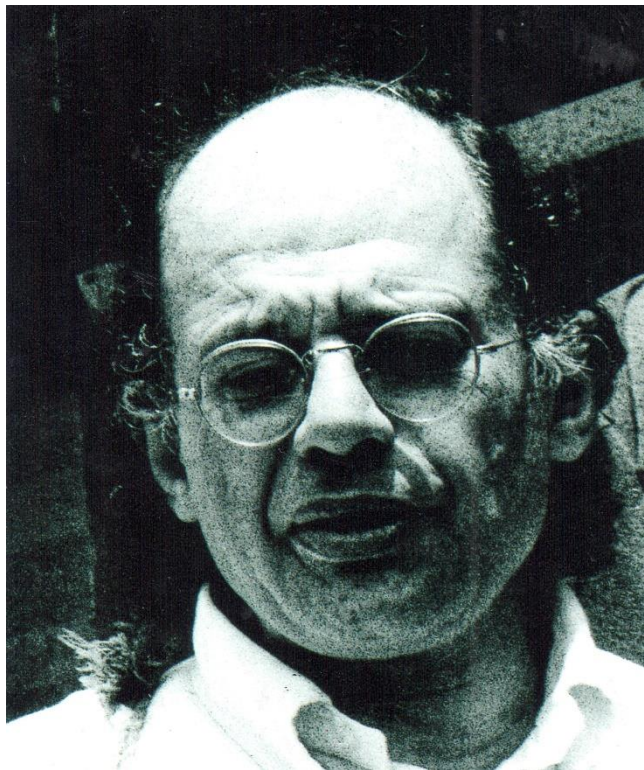
**Edición al cuidado de Larry Mejía**



El Taller **Blanco**

COLECCIÓN *Voz Aislada*





**FOTO POR ENRIQUE HERNÁNDEZ D' JESÚS<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Enrique Hernández D' Jesús (Mérida, Venezuela en al año 1947). Es poeta, fotógrafo, editor y activista cultural.

Ha publicado diversos libros, entre ellos, *Muerto de risa*, *Mi abuelo primaveral y sudoroso*, *La máscara*, *Los poemas de Venus García* (poesía y fotografías), *Recurso del huésped*, entre otros.

Ha realizado exposiciones fotográficas en Venezuela, Italia, España, México, Colombia y Puerto Rico, con lo que se ha hecho merecedor de diversos reconocimientos y premios de literatura, fotografía y diseño entre los cuales se pueden mencionar, el Segundo Premio de Fotografía, IX Premio Luis Felipe Toro, (CONAC), Caracas, la Orden Andrés Bello en su Primera Clase y el premio Armando Reverón del Salón Michelena. Las fotografías que aparecen en esta edición, las hizo cuando participó junto a Allen Ginsberg en el Primo Festival Internazionale Dei Poeti, en Castelporziano, Roma en 1979 y en el Secondo Festival en Piazza Siena, Roma, 1980



## KADDISH

(FRAGMENTO)

*Para Naomi Ginsberg, 1894–1956*

### III

Sólo por no haber olvidado aquel principio en que  
ella bebió sodas baratas en las morgues de Newark,  
sólo por haberla visto gimiendo en las mesas grises  
de largas salas en su universo  
sólo por haber encontrado en la puerta las terribles  
ideas que predicaba Hitler, los cables eléctricos en  
su cabeza, las tres grandes estacas  
clavadas en su espalda, las voces en el techo  
gritando durante 30 años sus tempranas mentiras feas,  
sólo por haber visto saltar al tiempo, por su recuerdo en  
curso, el estruendo de las guerras, el rugido y el silencio  
de prolongados choques eléctricos  
sólo por haberla visto mal-pintando cuadros con gente  
Elevada corriendo por los techos del Bronx  
sus hermanos muertos en Riverside o en Rusia, su  
soledad en Long Island escribiendo su última carta – y  
su figuración en la luz del sol en la ventana



«La llave está en la luz solar en la ventana en las rejas la llave está en la luz del sol»,  
sólo por haber llegado de aquella oscura noche en una cama de acero con un ataque cuando el sol se fue de Long Island  
y los enormes bramidos del Atlántico afuera del gran llamado del Ser en uno mismo.  
para salirse de la Pesadilla – la creación divina – ella con su cabeza reclinada en la almohada del hospital para morir  
– en su último vistazo – toda la Tierra es una Luz perdurable sobre el oscurecimiento familiar – no hay lágrimas para esta visión –  
Pero la llave debe ser abandonada – en la ventana – la llave en la luz solar – para los vivos – que puedan atrapar  
con la mano esa porción de luz – y abrir la puerta – y voltear a ver  
la Creación que está brillando con lentitud sobre la misma tumba que tiene la medida del universo, que tiene el

tamaño de un tic en el reloj del hospital sobre el marco de la puerta blanca –

## IV

Oh madre

qué es lo que he omitido

Oh madre

qué olvidé

Oh madre

adiós

con tu largo zapato negro

adiós

con tu Partido Comunista y una media rota

adiós

con seis pelos oscuros sobre el tumor de tu pecho

adiós

con tu vestido viejo y una larga barba rodeando tu vagina

adiós

con tu vientre combo

con tu miedo a Hitler

con tu boca de malos cuentos

con tus dedos para mandolinas destrozadas

con tus brazos de hinchados pórticos en Paterson

con tu panza de huelgas y chimeneas

con tu barbilla de Trotsky y de la Guerra Civil Española  
con tu voz para cantarle a los decaídos obreros derrotados  
con tu nariz de mal mentir con tu nariz que olfatea líos  
en Newark  
con tus ojos  
con tus ojos de Rusia  
con tus ojos de falta de dinero  
con tus ojos de falsa China  
con tus ojos tía Eleonor  
con tus ojos de la India muerta de hambre  
con tus ojos de orinar en el parque  
con tus ojos de Estados Unidos en declive  
con tus ojos de fracaso en el piano  
con tus ojos de parientes en California  
con tus ojos de Ma Rainey muriendo en ambulancia  
con tus ojos de Checoeslovaquia atacada por robots  
con tus ojos yendo a clases de pintura en la noche del  
Bronx  
con tus ojos de Abuela asesina para el horizonte desde la  
Puerta de Escape

con tus ojos corriendo desnuda para salir del  
departamento  
por el pasillo dando de gritos  
con tus ojos conducida por policías a la ambulancia  
con tus ojos de atada en la mesa de operaciones  
con tus ojos de páncreas extirpado  
con tus ojos de operación de apendicitis  
con tus ojos de abortos  
con tus ojos de ovarios arrancados  
con tus ojos de convulsión  
con tus ojos de lobotomía  
con tus ojos de divorcio  
con tus ojos de golpe  
con tus ojos de soledad  
con tus ojos  
con tus ojos  
con tu Muerte atestada de Flores

## V

Cruac cruac cruac los cuervos croan en el blanco sol  
sobre lápidas de piedra en Long Island  
Señor Señor Señor Noemi está sepultada bajo este pasto  
y la mitad de mi vida y yo mismo como si fuera ella  
cruac cruac cruac que mi ojo sea enterrado bajo el mismo  
Campo sobre el que me paro como un ángel  
Señor Señor gran Ojo que observa el Todo y se mueve en  
una nube negra  
cruac cruac llanto extraño de los Seres lanzados hacia el  
cielo sobre las frondas ondulantes de los árboles  
Señor Señor Oh Molinero de Trascendencias gigantes mi  
voz está en campo infinito de Sheol  
Cruac cruac cruac el llamado del Tiempo desgarró al pie  
y al ala en un instante del universo  
Señor Señor un eco en el firmamento es ventarrón que  
cruza y desgarró las hojas, rugido de la memoria  
cruac cruac todos los años mi cumpleaños es un sueño  
cruac cruac Nueva York el autobús el zapato roto la  
enorme escuela secundaria cruac cruac todas las Visiones  
del Señor

Señor Señor Señor cruac cruac cruac Señor Señor Señor  
cruac cruac cruac  
Señor.

Traducción de José Vicente Anaya<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> José Vicente Anaya: (Villa Coronado, Chihuahua, 1947). Poeta, ensayista, traductor y periodista cultural. Ha publicado más de 20 libros, entre ellos: *Avándaro*, 1971; *Los valles solitarios nemorosos*, 1976; *Morgue*, 1981; *Punto negro*, 1981; *Largueza del cuento corto chino* (7 ediciones); *Híkuri* (4 ediciones); *Poetas en la noche del mundo*, 1977; *Breve destello intenso. El haiku clásico del Japón*, 1992; *Los poetas que cayeron del cielo. La generación beat comentada y en su propia voz* (3 ediciones); *Peregrino* (2002 y 2007), entre otros. Ha traducido libros (publicados) de Henry Miller, Allen Ginsberg, Marge Piercy, Gregory Corso, Carl Sandburg y Jim Morrison. Ha recibido varios premios por su obra poética. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores CONACULTA–FONCA. Formó parte de la Sociedad de Escritores de México y Japón (SEMEJA). En 1977, funda alforja REVISTA DE POESÍA. Desde 1995 ha impartido seminarios–talleres de poesía en diferentes ciudades de México. Ha asistido a encuentros internacionales de poesía y dado conferencias en varios países como Italia, Estados Unidos, Colombia y Costa Rica.

**ITALIA 1980**



**YEVTUCHENKO Y GINSBERG**

**FOTO POR ENRIQUE HERNÁNDEZ D' JESÚS**





## **MORTAJA BLANCA**

He sido convocado de mi cama  
a la gran ciudad de los muertos  
donde no tengo casa ni hogar  
pero a veces vago en sueños  
mi corazón sintiendo su condena  
en busca de mi antigua pieza  
donde yace mi abuela envejecida  
en el catre de sus postreros días  
y mi madre más cuerda que yo  
ríe y grita que vive todavía.

Me encontré de nuevo en la Gran Metrópolis del Este  
vagando bajo las columnas de hierro del tren elevado  
apartamentos de muchas ventanas emparedaban la avenida  
del Bronx  
bajo marquesinas de viejos teatros, multitudes de mujeres  
pobres de compras  
con echarpes negros ante puestos de revistas de dulcerías,  
niños brincaban aliado

de abuelos temblorosos encorvados sobre sus bastones.  
Había bajado

los domingos a esta misma calle de tiznados *subways* hace  
mucho,

té y salmón ahumado con mi tía y mi primo dentista cuando  
tenía diez años.

El viviente pacifista David Dellinger caminaba a mi  
derecha,

había venido en carro de Vermont para visitar la Granja  
Tívoli

del "Catholic Worker", manejamos hasta North Manhattan  
aliviados porque las guerras del país se habían acabado en  
el periódico,

calmada la frenética danza de puntos y sombras de la  
televisión –ahora

más viejos que nuestros gritos y banderas, explorábamos  
las avenidas de ladrillo

en que vivíamos para encontrar nuevas residencias, alquilar  
depósitos

o espaciosos apartamentos, retirar nuestros ojos, oídos y  
pensamientos.

Sorprendido, pasé frente a la pieza abierta donde mi abuela  
judía

rusa, estaba en su cama y suspiraba al comer un poco de  
pollo,

o "lotkes" de papa, o tomar sopa o borscht, migas en las cobijas, hablando

en Yiddish, quejándose de la soledad destituta de los ancianatos.

Me di cuenta que podía encontrar un sitio donde dormir en la vecindad, qué

alivio, la familia de nuevo unida, por primera vez en décadas.

Ahora en vigorosa edad madura trepé por empinadas calles de Yonkers

buscando mi propio amoblado con agua caliente para instalarme, cerca,

para poder visitar a mi abuela, leer los periódicos del domingo

en vastas cafeterías de vidrio, fumar por encima de lápices y papeles,

un escritorio de poesía, feliz con las botas que mi padre había dejado en el desván,

una pacífica enciclopedia y un radio en la cocina.

Un viejo conserje negro barría la cuneta, perros callejeros husmeaban los rojos hidrantes,

enfermeras empujaban tranquilas coches frente a fachadas de casas silenciosas.

Ansioso por instalarme con plata en mi propio lugar antes del

atardecer, vagué por muelles de tugurios mirando hacia los pilares de la armazón de *subway* junto al puente sobre el río Bronx.

Muy parecido a los suburbios de París o Budapest, lejos de las peleas de intelectuales en los umbrales de los drogadictos del Centrum Left Bank,

en bares restaurantes, donde una inquieta anciana cargaba su cámara Century Universal View para registrar

los coches de la Metrópolis de los Periódicos bajo el sol de septiembre,

encabritados los cañones de rascacielos de cien mil ventanas

brillando electroiluminadas sobre las avenidas del centro a medianoche

las multitudes de Herald Square agolpadas al mediodía bajo los semáforos

para almorzar en enormes almacenes de departamentos, comprar granos en Gimbels

detenerse con bolsas en puestos de perros calientes luciendo sombreros de paja a la moda

de la década, la humanidad en sus zapatos prosperando en su soledad.

Pero me había desviado demasiado entretenido por la cabalgata de imágenes.

¿Dónde estaba viviendo? Recordaba haber buscado una casa

y haber comido en cocinas de apartamentos, hace décadas de estantes de libros,

las tragedias de mi tía, una operación en el apéndice, los puentes en los dientes,

una tarde probándome los anteojos por primera vez, aplastando mi pelo mojado

sobre mi cráneo, joven de aspecto torpe en el espejo de la fotografía

de secundaria. Los muertos buscan un hogar, pero he aquí que yo todavía estaba vivo.

Caminé frente a un nicho entre edificios con doseles de aluminio

protección contra la lluvia fría calentado por las exhalaciones calientes de las bocas del *subway*

bajo las que palpitaban las locomotoras con agradable tranquilo zumbido.

Una dama con bolsa de compras vivía en la callejuela en un colchón,

su cama de madera sobre el pavimento, muchas cobijas y sábanas,

ollas, sartenes y platos a su lado, ventilador, cocina caliente contra la pared.

Parecía desolada, de pelo blanco, pero con fuerza para sobrevivir.

Por muchos años los transeúntes pasaban por alto su covacha al pie del edificio,

algunos hombres de negocios se paraban a hablarle, darle pan o yogur.

A veces desaparecía en las salas traseras de los hospitales de caridad

pero no tardaba en volver a su hogareña callejuela, brillantes los ojos, el viejo

pelo testarudo, medio paralizada, quejándose furiosa cuando pasé.

Me horroricé un poco, quién se haría cargo de una mujer así,

pariente, medio abandonada en su calle sólo que había aguantado muchas

nieves, terca sola con un apolillado sombrero de piel de conejo.

Sus muelas eran un problema, dientes demasiado viejos, gastados como molares de caballo

–abrió la boca para exhibir su garganta– cómo puede vivir con eso, cómo comer, pensé, incisivos como hongos grisáceas herraduras

con las que masticaba duras flores planas dispuestas en torno a sus encías.

Entonces reconocí que era mi madre, Naomí, habitante de este rincón

de la ciudad vieja, con más años de lo que la conocí antes  
de que su vida desapareciera. ¿Qué haces aquí? pregunté,  
asombrado  
de que todavía me reconociera, maravillado de verla  
erguida en su cama,  
sola, sobreviviendo como para saludarme burlona. “Estoy  
viviendo sola,  
todos ustedes me abandonaron, soy una gran mujer, vine  
por mí misma,  
quería vivir, ahora estoy demasiado vieja  
para cuidar de mí, no me importa, ¿qué haces aquí?”  
Buscaba una casa, pensé, ella tiene una, en el Bronx,  
pobre, necesita a alguien que la ayude con las compras y la  
cocina,  
necesita a sus hijos ahora, soy el más joven, caminé frente a  
su callejuela por accidente, pero ha sobrevivido, durmiendo  
despierta  
en esa plataforma de madera. ¿Tendrá un cuarto de más?  
Noté que su cueva  
colindaba con la puerta de un apartamento de una pieza,  
vitrina  
sin pintar de un sótano, frente a su refugio aliado del  
edificio.  
Podría vivir aquí si pasa lo peor, mejor



lugar no encontraré cerca de mi madre en esta mortal vida.

Mis años de frecuentar las calles de ciudades continentales,  
sueños de apartamentos,

viejos cuartos en los que viví, por los que pagué arriendo,  
sin hogar

las llaves no funcionaban, cambiaban las chapas, familias  
de inmigrantes ocuparon

mis acostumbrados albergues en los zaguanes –vagué por  
avenidas cuesta abajo,

perdido, sin dinero, volvería a casa. No podía

reconocer casas en Londres, Paris, el Bronx, al lado de la  
biblioteca

de Columbia, en el centro en la octava avenida cerca del  
*subway* de Chelsey.

Esos años sin instalarme –se habían acabado ahora de esta  
agradable manera

con tiempo para hacerme cargo de ella antes de su muerte,  
falta mucho trecho

muchos problemas sus costumbres pendencieras,  
vergonzosas cobijas

en plena calle, latas para los dientes, ollas sucias, medio  
paralizada terca

necesitaba mi fortaleza de edad madura y el conocimiento  
mundano del dinero,

el arte de la economía doméstica. Puedo cocinar y escribir libros para ganarme la vida

no tendrá que pedir limosna para sus drogas, la comida, una nueva caja de dientes

para acompañarla, no maldecirá al mundo, puedo pagarme un teléfono

después de 25 años podíamos llamar a la tía Edie a California.

Tendré un lugar donde quedarme. “Lo mejor es”, le dije a Naomi, pero

no vayas a enojarte, no te has dado cuenta de que tu vieja enemiga la abuela

todavía está viva. Vive un par de cuadras calle abajo, la acabo de ver,

como tú." Mi pecho se hinchó contento, se habían acabado todos mis problemas

estaba contenta, demasiado vieja para que le importara o gritara su rencor

sólo quejándose de sus malos dientes. Qué paz tan largamente buscada.

Contento entonces con la vida desperté en Boulder, Colorado, después del alba,

las ventanas de mi alcoba en el segundo piso

sobre Bluff Street hacia el este sobre los techos de la ciudad, retorné

de la tierra de los muertos a la poesía viviente, y escribí  
este cuento de alegría mental, haber visto a mi madre de  
nuevo  
y cuando la tinta se acabó en mi estilógrafo y un violeta  
rosado  
invadió los cielos sobre las copas de los árboles de la ciudad  
sobre el Flat Iron Front Range  
bajé a la sombreada sala, donde Peter Orlovski  
estaba sentado con su pelo largo iluminado por el  
resplandor de la televisión viendo  
las noticias del amanecer, lo besé, llené mi estilógrafo y me  
puse a llorar.

Traducción de Nicolás Suescún<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Nicolás Suescún (Bogotá en 1937–2017). Poeta, cuentista, traductor, editor, periodista, librero y profesor universitario. Premio Vida y Obra 2010 de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Realizó estudios de humanidades, historia y literatura en la Universidad de Columbia y en la Escuela de Altos Estudios de París. Durante varios años dirigió la revista *Eco* y fue Jefe de Redacción de la revista *Cromos*. Algunos de sus libros son *El retorno a casa*, 1971; *El último escalón*, 1974; *El extraño y otros cuentos*, 1980; *La vida es...*, 1986; *Los Cuadernos de N*, 1994; *Oniromanía*, 1996; *La Voz de Nadie*, 2000 y *Bag–Bag*, 2007. Tradujo de Rimbaud, Flaubert, Ambrose Bierce, W.B. Yeats y Stephen Crane, entre otros autores. Tradujo al inglés la obra parcial de numerosos poetas colombianos.



FOTO POR ENRIQUE HERNÁNDEZ D' JESÚS

### *Allen Ginsberg (1926-1997)*

Nació en Paterson, estado de Nueva Jersey, en una familia judía: su padre, profesor, también era poeta, y su madre, comunista, lo llevaba a los mítines del partido. Ha sido una de las figuras más emblemáticas de la cultura alternativa norteamericana. Estudió en la Universidad de Columbia y se hizo el alma de la Generación Beat, reuniendo a su alrededor a Jack Kerouac, Neal Cassady e incluso al escurridizo William S. Burroughs y luchando sin descanso por la redacción y publicación de sus obras. Fue después figura prominente de la llamada «Revolución de las Flores» y el hipismo de los años sesenta, peleó contra la guerra y el racismo, difundió el rock, la alteración química y mística de los estados de conciencia como elemento cultural y se situó siempre en primera línea social y literaria, promoviendo las ideas libertarias y las nociones de espiritualidad y autenticidad, por lo que siempre estuvo en el punto de mira de las autoridades, tanto en Cuba como en Checoslovaquia o con el FBI. Fue siempre amigo de todos y ayudó a todos: financió e impartió clases y seminarios de estudios budistas en la Naropa University de Colorado y acompañó como rapsoda a Bob Dylan en su famosa gira con la Rolling Thunder Revue.

“He sido convocado de mi cama  
a la gran ciudad de los muertos  
donde no tengo casa ni hogar  
pero a veces vago en sueños  
mi corazón sintiendo su condena  
en busca de mi antigua pieza”

**COLECCIÓN *Voz Aislada***